

En el año 1709, en el palacio romano del cardenal Ottoboni, **tuvo** lugar un singular torneo musical entre Georg Friedrich Haendel y Domenico Scarlatti. Ambos **tenían** la misma edad, veinticuatro años, pero ya **eran** maestros en su arte. Y solo **contaban** para su cotejo con dos armas incruentas: un clave y un órgano. El sajón **era** cosmopolita; el latino, exuberante y mediterráneo. Aunque se **mantuvieron** magníficamente parejos durante largo tiempo, parece que finalmente el órgano **inclinó** la balanza a favor de Haendel. Luego cada cual **siguió** su camino, pero esta rivalidad nunca **enturbió** la recíproca admiración que los dos artistas se profesaron. Casi medio siglo después, ya al final de su vida, el viejo Scarlatti siempre **se santiguaba** al oír mencionar el nombre de Haendel: en señal de respeto.

Me conmueve mucho esta anécdota dieciochesca (cuya noticia **debo** a Stefano Russomanno, en el número 109 de la revista discográfica *Diverdi*). Primero, porque en estos tiempos en que se llama “competitividad” al intento feroz de eliminar al adversario, o sea, de suprimir la competencia, **nos** recuerda que la verdadera emulación engrandece al rival y quiere mantenerlo como refrendo de la excelencia. Y en segundo (pero principal) lugar, porque se refiere a la más hermosa disposición que suscita el arte, la capacidad de admirar. Quien no la conoce, aunque parezca ser un gran artista, carece de un registro esencial de la sensibilidad que produce el arte y a la que el arte interpela. **Desconfío** hondamente de la aparente superioridad de los perpetuos desdeñosos, de la insobornable “objetividad” de los cicateros profesionales y de los desmitificadores del mérito ajeno que siempre se las arreglan para barrer la fama hacia casa. **Creo** que admiramos con lo de admirable que hay en nosotros y nunca he tropezado con nadie verdaderamente admirable que no supiese también ser sinceramente admirador.

(Fernando Savater, *Mira por dónde*, 2003)

A) **Tema del texto:** La capacidad de admirar el talento de los adversarios enaltece a quien lo realiza.

C) **Tipo de texto:** Ensayo humanístico de tipo argumentativo y narrativo

B) **Rasgos lingüísticos y estilístico más relevantes:**

El texto que se me ofrece para comentar se presenta bajo un escrito en prosa, agrupado en dos párrafos, que gira en torno a que **la capacidad de admirar el talento de los adversarios enaltece a quien lo realiza**. Un tema éste, que el autor lo ha elaborado bajo **una clara intención persuasiva al mismo tiempo que narrativa**, puesto que por una parte narra un episodio histórico entre dos músicos, y por otro, reflexiona a partir de este hecho para destilar su opinión personal. Por eso, **las funciones del lenguaje más importantes son la expresiva**, que se manifiesta lingüísticamente por medio de verbos en 1ª persona (“conmueve”, “Creo”), y numerosos adjetivos explicativos que revelan su postura personal ante el tema que pretende abordar: (“perpetuos **desdeñosos**”; “**hermosa** disposición”, etc.), etc. Y **la función representativa**, debido al componente narrativo del 1º párrafo, y que se revela lingüísticamente mediante **oraciones enunciativas afirmativas**: “**En el año 1709 [...] tuvo lugar...**”, y verbos en tercera persona para buscar **objetividad y rigor** (“**tuvo**”, “**inclinó**”, “**siguió**”, etc.). Y todo ello lo desgrana ante **un receptor divulgativo, por la fácil comprensión del texto, pero con un uso del lenguaje cuidado y seleccionado**, como el empleo de términos, como “perpetuos desdeñosos”, o “desmitificadores del mérito ajeno”, que evidencian en algunos momentos un componente culto en su expresión.

En el plano morfosintáctico, es significativo cómo en el primer párrafo hay un claro predominio de **verbos en pretéritos perfecto simple** para narrar la profunda admiración que se profesaban ambos músicos, Haendel y Scarlatti: “Luego cada cual **siguió**

su camino...”; “pero esta rivalidad nunca **enturbió** la recíproca admiración...”; muchas veces acompañados de verbos **en pretérito imperfecto para describir** el duelo musical que ambos virtuosos mantuvieron: “**eran** maestro en su arte”.

Sin embargo, a partir del 2º párrafo el autor cambia de voz y emplea la 1ª persona del singular tanto en verbos como en pronombres para reflexionar sobre la admirable cualidad de los grandes personajes de admirar el talento de sus rivales: “**Me conmueve...**”; “**Desconfío hondamente ...**”, a veces reforzados **por pronombres en 1ª persona del plural** para incluir al lector en sus razonamientos: “**nos** recuerda que la verdadera emulación...”, cuando el autor aspira a explicar que admirar al rival enaltece a quien admira porque reconoce sus grandes valores y los hace grandes como personas.

En cuanto a los sustantivos, son altamente significativos los nombres comunes y propios en el primer párrafo (“palacio, clave, órgano, Haendel, Scarlatti”, etc.) para evocar el momento histórico con precisión de ambos músicos **que posteriormente le servirán al autor para reflexionar holgadamente sobre la admiración hacia los otros con el uso ya durante el 2º párrafo de sustantivos más abstractos**: “competitividad, emulación, disposición, capacidad, sensibilidad, etc.). **Y todo ello acompañado de numerosos adjetivos explicativos**, aquellos que revelan el punto de vista subjetivo del autor, como cuando el autor duda de aquellos que ocultan los grandes valores talentosos de los rivales al calificarlos de “**aparente superioridad**”, “**cicateros profesionales**” y “**perpetuos desdeñosos**”

En lo que concierne a los periodos oracionales (la sintaxis), son perceptibles **las oraciones breves o coordinadas en el primer párrafo** para contar la peripecia histórica entre Haendel y Sacarlatti: “Luego cada cual siguió su camino, pero...”; **mientras que en el 2º párrafo, es más perceptible unas oraciones más extensa llenas de explicativas**: “...al intento feroz de eliminar al adversario, o sea, ...”; **o causales con “porque”**, para explicar más holgadamente que la admiración enaltece a quien admira: “porque en estos tiempos en que se llama *competitividad*...”; “porque se refiere a las más hermosas disposición que suscita el arte.”

En el plano semántico, podríamos establecer un campo léxico-asociativo en torno al lexema “admiración”, en cuyo interior anidarían otros términos como “**rival, competitividad, engrandece, sensibilidad, emulación**”, para conseguir que el tema esté presente a lo largo de todo el texto.

En el plano textual, podemos observar algunos conectores textuales para engarzar las ideas y los párrafos, demostrando así la gran cohesión del texto, **como los conectores de orden del discurso en el 2º párrafo**, que el autor emplea para ordenar sus argumentos y hacer hincapié en que la excelencia y el enaltecimiento de una persona se encuentra precisamente en la admiración transparente hacia el otro: “**primero**, porque...; **Y en segundo lugar**, porque...”. **Asimismo, es reseñable el conector de punto de vista “hondamente”**, ya al final del texto cuando destila la conclusión, para subrayar su profundo desengaño en quienes por soberbia o por orgullo ocultan esta gran cualidad de admirar.

Finalmente, en el plano literario, podemos observar **algunas expresiones metafóricas**, que redundan en la idea expresada en líneas anteriores del desencanto del autor de quienes encubren el talento de los otros, al denominarlo como “**desmitificadores del mérito ajeno**”, porque son incapaces de elevar, como si se trataran de dioses, a aquellos que con gran talento no se demoran en exaltar las cualidades de sus rivales; **o la personificación e hipérbole de la expresión “intento feroz” (línea 13)**, cuando el autor alude a la reiterada conducta de esta época actual de suprimir al adversario para eliminar cualquier huella de competencia.